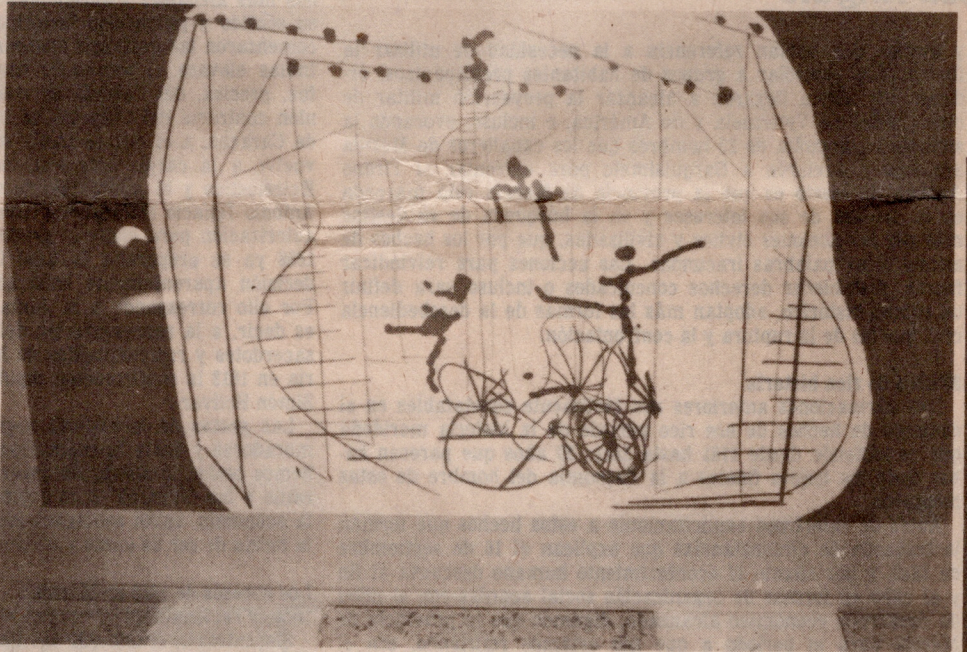


# COBRA HOY

Constant  
Nieuwenhuys



M. Jean-Clarence Lambert me ha propuesto explicar porqué hago ahora una pintura que él llama "anti-Cobra". No puedo satisfacerle, por la sencilla razón de que, según mi parecer, nunca existió una pintura Cobra y por consiguiente, no existe la pintura anti-Cobra.

No existe ni estilo-Cobra y tampoco estética-Cobra, aunque se haya tratado frecuentemente, particularmente en el mundo de los museos, de incitar esta apariencia por medio de la selección escrupulosa. Pero ello obedece al empeño de catalogar.

Los artistas de Cobra no estaban interesados, ni mucho menos, en una nueva forma de arte. Al contrario, desde el primerísimo principio se oponían a cualquier clase de formalismo, del funcionalismo hasta el realismo socialista. Todo concepto, toda teoría de arte, ha sido rechazado por ellos sistemáticamente y nada ha sido nunca contrapuesto a ello a no ser la práctica en el sentido material de la palabra. Esta anti-estética ha sido demostrada luego, situado en su tiempo, y de manera extremosa, por Asger Jorn en las "modificaciones" o "pintura de rodeo" que justificaba con las palabras: "El pasado no debe ser negado ni condenado. Debe ser modificado".

La declaración constitutiva de Cobra, de 1948, suena completamente sin compromiso: "Nos entendemos en el plano práctico y rehusamos concentrarnos en una unidad teórica y artificial. Trabajamos juntos, trabajaremos juntos".

El espíritu Cobra es el espíritu que se revuelve contra restricciones, es el espíritu de la libertad. Fuera los reglamentos y tabúes, fuera las novedades formales, las moralizaciones y concesiones al gusto. El arte es una manifestación del hombre y sólo ello importa. Esta actitud guarda relación con dos características esenciales del movimiento: Bajo el aspecto social Cobra era revolucionario, o sea, partidario de una revolución social; bajo el aspecto artístico era primitivo, es decir, dar libre curso a la fantasía. Existía más afinidad con dibujos infantiles que con las obras maestras del pasado, pero en ambos fueron valorizadas las sutilezas, no se botó nada. En este siglo no ha habido ningún otro movimiento donde se aglutinaran tantas cualidades pictóricas y coloristas. "Nieve colores" escribió Dotremont en uno de sus textos legendarios. Los artistas de Cobra no estaban interesados en la renovación del arte, sino en la liberalización de éste. Las llamas "renovaciones" del entonces arte moderno mirábamos como restricciones de la libertad artística. Estábamos en contra de todo decreto que nos impusiera restricciones. Todo tenía que quedarse abierto, todos los caminos transitables y así todos pudieron seguir su camino al término de la aventura.

Cobra fue un encuentro entre un número de personas de diferentes caracteres, "el gran encuentro natural" como lo llamó Dotremont, artistas que se encontraron en su mutua aversión al clima estéril en el cual vivían. Entendíamos muy bien que ninguno de nosotros sería capaz de romper ese clima a solas y que estábamos entregados el uno al otro; por eso la citada declaración constitutiva no reza:

bilonia parece estar más lejana que nunca. El hombre creativo se ha retirado a su torre de marfil, aguardando circunstancias más favorables. Déjeme añadir en seguida: aunque mis palabras son sombrías, no dudo de circunstancias más favorables. La revolución no ha sido paralizada y no puede ser paralizada. No creo en el fin de la civilización. Incluso no creo que el circo del Arte Nuevo funcionará por mucho tiempo. El espíritu de Cobra está al acecho. Pero **Cobra/Hoy** no puede significar más que un epigonismo que se diferencia en poco del academismo de antaño. Se imitan los aspectos exteriores y el contenido es vacío. No se encuentra ni rastro de compromiso social, las relaciones con todo lo logrado han sido rotas, por el momento el arte se esconde.

Cobra no fue ni esnobista ni salvaje, ni comercial ni nihilista. Cobra era poético y humano. Cobra fue partidario del arte humano en una sociedad humana. Es por eso que Cobra fue un movimiento de la izquierda que tenía depositada la esperanza en una sociedad donde todo el mundo podría tener la posibilidad de ser un ser creativo. Pues todo el mundo es virtualmente un artista, aunque la mayoría de la gente —a causa de su posición social— siempre se ha quedado frustrada en este respecto.

Cobra quiso apelar a esta creatividad latente, pero el tiempo no era propicio para ello, ni entonces ni tampoco ahora. Hoy día Cobra es una añoranza. La añoranza de un arte libre.

a solas y que estábamos entregados el uno al otro; por eso la citada declaración constitutiva no reza:

"trabajaremos" sino "trabajaremos juntos". El santo y seña: la creación colectiva. Por eso la cooperación no sólo se limitó a publicaciones y exposiciones; fuimos más lejos, queríamos materializar esta cooperación, crear obras de arte colectivas. Y ello no según el principio de la casualidad de "el cadáver escogido", sino como contacto consciente entre individuos, como una discusión entre sí. Las obras colectivas quizás no pertenecen a lo mejor que Cobra haya producido, pero sí, creo yo, han sido de mucha importancia para los que tomaron parte en ello. Son ellos especialmente que han dado el rostro a Cobra y si se podría hablar de pintura-Cobra entonces esta expresión debería estar relacionada con las pinturas-palabras y los cuadros colectivos, las pinturas murales y las litografías que en la historia de Cobra surgen de vez en cuando, no obstante regularmente y sin los cuales no podría ser comprendido bien el "espíritu Cobra". El tema: **Cobra ayer/hoy**. Lo que fue Cobra ayer y cuál es el significado histórico se testimonia de manera detallada y sublime en la obra de Jean-Clarence Lambert. Cobra hoy plantea una pregunta que es casi imposible contestar. De nuevo experimentamos un período en el cual predomina toda clase de teorías e invenciones estilistas. Otra vez vivimos en un clima artístico estéril de intolerancia, donde no se permite esto ni aquello es vigente ya, donde el arte debiera ser de esta o de otra forma para que se le tome en cuenta. A pesar de todos los sofismas y argumentos falsos que se alegan, no hay libertad creativa en este momento: el que no participa, no cuenta. El que no encaja en un marco —reconocido desde arriba y por el comercio— seguirá siendo la voz del que clama en el desierto, su voz no será oída.

Pero un espíritu como Cobra, quizás presente de modo latente, no se ha manifestado aún. La protesta sigue siendo individual. La situación de ahora es más seria que aquel de entonces. "El arte monopolizado y oficial", provisto de la etiqueta falsificada de "avant-garde" no se deja suplantar tan fácilmente por el entusiasmo e idealismo de algunos. Esta caricatura del "avant-garde" de antaño reunido y tenido juntos bajo la supervisión del gran comerciante de arte, el "Hermano Grande" de la cultura, es una organización militante y contra-revolucionaria en la cual se han invertido grandes capitales. El sentido artístico se manipula de manera impresionante. El promover y el apadrinar se han manifestado tanto en el mundo del arte como en el mundo del deporte. Entretanto los creadores de gusto andan a toda marcha. ¿Cómo resistirse a ello? Cobra todavía pudo producir un impacto. Cobra despertó el interés del público por medio de un escándalo. Ahora el escándalo es edificado y aceptado y así se sofoca de antemano toda protesta. El santo y seña: Arte Nuevo, pese a la apariencia que tenga lo nuevo. La palabra "Nuevo" ha llegado a ser, dentro de las publicaciones de arte, tan obligada como lo es en las cajas de jabón, muy repugnante. El "avant-garde" está comprometido, la calidad artística ha sido remitida al estercolero. También vivimos en un valiente mundo nuevo, empujando en la cultura. Por fuerza, bajo estas circunstancias, no hay espacio para una "creación colectiva" a nivel social. Esta imagen del porvenir empuja hacia delante como un espejismo. La nueva Ba-